

INVESTIGACIONES

Ciberacoso en Chile:
evidencias y rutas para futuras investigaciones
a partir de una revisión sistemática¹

Cyberbullying in Chile:
evidence and pathways for future research from a systematic review

Elizabeth Pardo-González^a, Sidclay B. Souza^b

^a Programa de Doctorado en Psicología, Universidad Católica Del Maule, Chile.
elizabeth.pardo.go@gmail.com

^b Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias de La Salud, Universidad Católica Del Maule, Chile.
sbezerra@ucm.cl

RESUMEN

El ciberacoso es un fenómeno investigado a nivel mundial debido al efecto generado en los involucrados. Este estudio busca conocer el estado actual de la investigación sobre ciberacoso en Chile. Utilizamos la declaración PRISMA para revisiones sistemáticas y la búsqueda se desarrolló en las bases de datos Web of Science, Scopus, SciELO y EBSCO, arrojando inicialmente 27 artículos. Se incluyeron 10 artículos en el análisis final. Se analizaron las características de dichas investigaciones y se realizó sobre estos un análisis de contenido con base en las sugerencias para futuros estudios. Los resultados indican que la mayoría de los artículos presentaron una metodología cuantitativa, se realizaron en la Región Metropolitana, e incorporaron variables individuales y contextuales. En el análisis de contenido se identificaron dos grandes categorías relacionadas con la continuidad de los estudios en Chile. Se destaca la importancia de los hallazgos y la necesidad de continuar estudiando el fenómeno.

Palabras clave: ciberacoso, acoso en línea, población escolar, población chilena, revisión sistemática.

ABSTRACT

Cyberbullying is a phenomenon investigated worldwide because of the effect generated on those involved. This study aims to know the current state of research on cyberbullying in Chile. We used the PRISMA statement for systematic reviews and the search was developed in the Web of Science, Scopus, SciELO and EBSCO databases, resulting initially in 27 articles. 10 articles were included in the final analysis. The characteristics of the research were analyzed, and a content analysis was made based on suggestions for future studies. The findings indicate that most of the articles presented a quantitative methodology, addressed the Metropolitan Region and incorporated individual and contextual variables. The content analysis identified two major categories related to the continuity of the studies in Chile. The importance of the findings and the need to continue studying the phenomenon are highlighted.

Key words: cyberbullying, online bullying, school population, chilean population, systematic review.

¹ Agradecimientos: Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) / Subdirección de Capital Humano / Beca de Doctorado Nacional - Folio 21201664.

1. INTRODUCCIÓN

El ciberacoso, conocido también como *cyberbullying* en la literatura internacional, es un fenómeno psicosocial que ocurre en todo el mundo (Olweus, 2012). Un informe de la UNESCO (2018) sobre Violencia Escolar y Acoso Escolar describió la situación a nivel mundial e indicó que, aunque la prevalencia del ciberacoso es baja en comparación con otras formas de acoso y violencia escolar, se trata de un problema que ha presentado un aumento en términos de incidencia. Adicionalmente, la literatura estima que entre el 20% y 40% de los jóvenes puede sufrir, al menos, una experiencia relacionada con el ciberacoso (Baek & Bullock, 2014).

De modo general, el ciberacoso es definido como un acto agresivo llevado a cabo por un individuo o grupo, mediante dispositivos electrónicos, de manera deliberada y reiterada contra una víctima que no puede defenderse fácilmente (Hinduja & Patchin, 2017; Olweus, 2012; Smith *et al.*, 2008). Además, los comportamientos de ciberacoso involucran la publicación o difusión de información electrónica perjudicial, así como el envío de mensajes con el fin de insultar, difamar y divulgar públicamente información privada sobre otros (Hinduja & Patchin, 2010; Olweus, 2012).

La literatura previa plantea la existencia de tres posibles roles que pueden adoptar los involucrados en situaciones de ciberacoso: agresor, víctima y observador (Garaigordobil, 2015). Asimismo, las características del mundo cibernético facilitan la participación en el ciberacoso y aumentan las posibilidades de la superposición de roles, es decir, que las víctimas u observadores sean a la vez agresores y viceversa (Mishna *et al.*, 2012), lo que retroalimenta la dinámica de la violencia entre los jóvenes en un contexto online. En cuanto a las consecuencias generadas por el ciberacoso, revisiones y meta-análisis han informado una fuerte asociación negativa con el bienestar psicosocial, revelando que tanto para las víctimas, observadores y perpetradores las consecuencias pueden llegar a ser devastadoras. A nivel conductual y social se pueden presentar problemas de conducta, aislamiento social y abandono escolar (Ferreira & Deslandes, 2018). Además de lo expuesto, investigaciones han reportado consecuencias a nivel de salud mental que involucran abuso de sustancias, ansiedad social, depresión, falta de control emocional e ideación y conducta suicida (Chadwick, 2014; Hinduja & Patchin, 2010; Jenaro *et al.*, 2017; Jiang *et al.*, 2020; Larrañaga *et al.*, 2016).

Debido al impacto que puede generar en los involucrados, el ciberacoso ha sido estudiado en distintos países, buscando conocer su prevalencia, factores de riesgo y protectores, consecuencias y su asociación con múltiples variables (Herrera-López *et al.*, 2017). Los primeros estudios sobre este tema se publicaron en 2004 y su número ha aumentado progresivamente (Ybarra, 2004; Ybarra & Mitchell, 2004; Zych *et al.*, 2015). En cuanto a estudios de prevalencia, el mayor número de investigaciones se ha llevado a cabo en países norteamericanos y europeos (Brochado *et al.*, 2016). Específicamente en Latinoamérica se han realizado múltiples estudios y el país que cuenta con más investigaciones es Brasil, seguido de México (Herrera-López *et al.*, 2018). Chile se encuentra entre los países que cuentan con importantes investigaciones sobre este fenómeno, pero es necesario seguir desarrollando estudios para complementar los hallazgos existentes, abordando aspectos del fenómeno que no han sido explorados y en regiones en donde no se han realizado investigaciones a nivel local.

Ante este escenario, presentamos las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las características de los estudios sobre ciberacoso con población chilena?;
- ¿Qué regiones de Chile han sido incluidas en los estudios?;
- ¿Qué aportes han realizado estos estudios?;
- ¿Cuáles son las sugerencias que brindan los estudios para futuras investigaciones?

En base a estas interrogantes, el objetivo del presente estudio es conocer el estado actual de la investigación sobre el ciberacoso en la población chilena a través de una revisión sistemática que presenta una visión general de los resultados de las investigaciones (Fernández-Ríos & Buella-Casal, 2009). De este modo, la contribución de esta revisión es brindar una sistematización de los estudios sobre la temática en Chile, enfatizando su importancia y la gran contribución de sus hallazgos.

2. MÉTODO

2.1. ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA Y SELECCIÓN

La presente revisión sistemática se realizó siguiendo las directrices de la declaración PRISMA - *Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyse*, que indica que una revisión sistemática debe realizarse utilizando métodos sistemáticos y explícitos para identificar, seleccionar y evaluar críticamente la investigación relevante y para recopilar y analizar los datos de los estudios que se incluyen (Moher *et al.*, 2009). Se realizó una revisión sistemática de la literatura publicada desde el 1 de enero de 2004 hasta el 30 de junio de 2020. La elección del marco temporal inicial se basó en que los primeros estudios sobre ciberacoso se publicaron en 2004 (Ybarra, 2004; Ybarra & Mitchell, 2004; Zych *et al.*, 2015). En primer lugar, se definieron los términos booleanos y su combinación, estableciendo la siguiente estrategia de búsqueda: (“Cyberbullying” O “Cyber-bullying” O “Online bullying” O “Electronic bullying” O “Internet bullying”) Y (“Chile” O “Chilean”). Esta combinación se utilizó para ejecutar la búsqueda en cuatro bases de datos electrónicas: Web of Science, Scopus, SciELO y EBSCO, que concentran la mayoría de las revistas a nivel internacional (Martín-Martín *et al.*, 2021). Una justificación adicional para la elección de SciELO y EBSCO, es incorporar estudios publicados en revistas latinoamericanas que no estén indexadas en las otras bases de datos. La búsqueda fue realizada por los autores de forma independiente en cada base de datos utilizando títulos, resúmenes y palabras clave en Scopus, Web of Science y EBSCO y utilizando títulos y resúmenes en SciELO.

2.2. CRITERIOS DE INCLUSIÓN

Los estudios incluidos debían cumplir con los siguientes criterios de inclusión: 1) estudios escritos en inglés o español; 2) estudios empíricos y publicados en revistas científicas; 3) artículos publicados desde enero de 2004 hasta junio de 2020; 4) estudios centrados en investigar el fenómeno de ciberacoso en población chilena (incluyendo estudios interculturales); 5) utilización de una metodología cualitativa, cuantitativa o mixta. Para la exclusión de estudios se consideraron los siguientes criterios: 1) cartas al editor; 2) capítulos de libro; 3) ponencias; 4) tesis de pregrado o postgrado; 5) estudios que no estén centrados

en investigar el ciberacoso; 6) Estudios interculturales que no reporten los resultados de la población chilena de manera diferenciada; 7) revisiones de literatura.

La búsqueda arrojó un total de 27 artículos. La etapa de selección fue realizada por los autores de manera independiente. Se procedió a identificar los artículos duplicados ($n=13$), se revisaron los títulos y resúmenes de los artículos restantes ($n=14$) y se excluyeron 4 estudios que no cumplían con los criterios de inclusión. Finalmente, se incluyeron 10 artículos en este estudio (Figura 1).

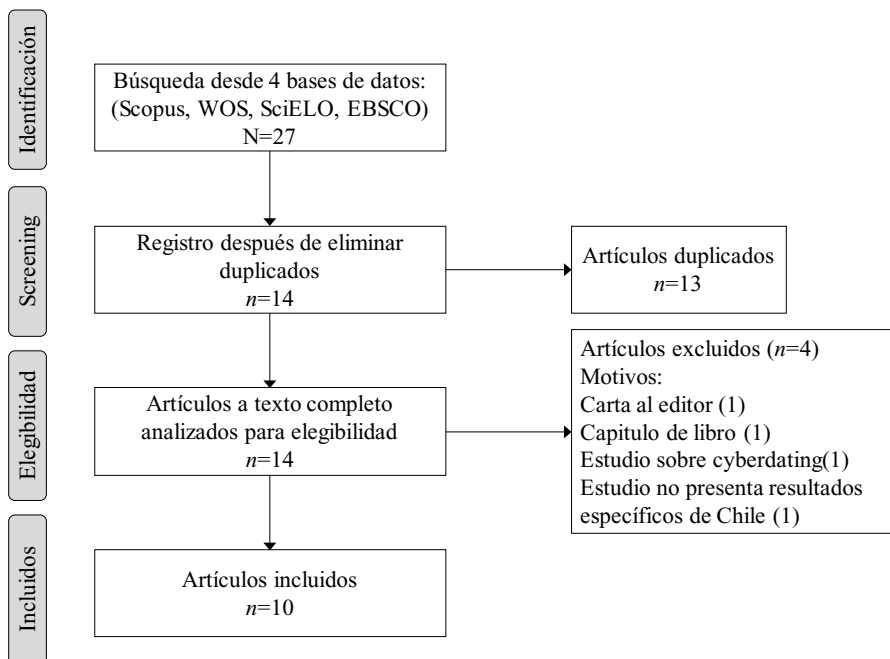


Figura 1. Flujo de selección de estudios según la Declaración PRISMA.
Fuente (Elaboración propia).

2.3. ANÁLISIS DE CONTENIDO

Se llevó a cabo un análisis de contenido de las sugerencias para futuros estudios presentadas en los artículos (Finfgeld-Connett, 2014). Este procedimiento siguió los criterios de categorización, basados en las reglas del análisis de contenido (Amado, 2014; Bardin, 2009), con la adopción de un enfoque mixto (categorizaciones deductivas e inductivas). Los resultados fueron sometidos a la apreciación de tres jueces independientes (investigadores en Psicología), quienes evaluaron la forma de categorizar los datos (Amado, 2014). Se utilizó el nivel de acuerdo entre los jueces (*Intraclass Correlation*, ICC) para verificar la confiabilidad de los análisis. El ICC es un índice de confiabilidad utilizado en análisis de confiabilidad entre jueces, donde se plantea que los valores de $ICC < 0.50$ indican baja confiabilidad, entre 0.50 y 0.75 una confiabilidad moderada, entre 0.75 y 0.90 indican

buena confiabilidad y los valores mayores a 0.90 una confiabilidad excelente (Koo & Li, 2016). Tal procedimiento se realizó mediante el *software* SPSS (v. 25.0).

3. RESULTADOS

3.1. CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTUDIOS

De los diez artículos incorporados, tres reportan resultados con muestras a nivel nacional, otros tres estudios se focalizan en población de la Región Metropolitana de Santiago y cuatro artículos se centran en regiones específicas: Araucanía, Bio Bío, Valparaíso y Región del Maule. Respecto a las características de la muestra, en ocho estudios se trabajó con estudiantes de establecimientos educacionales municipales, particulares subvencionados o particulares. En estos artículos, el número de participantes osciló entre 80 y 12.926 y sus edades se encontraban entre los 5 y 19 años. Cabe destacar que uno de los estudios trabajó con datos proporcionados por el Ministerio del Interior de Chile, correspondientes a la “Tercera Encuesta Nacional Chilena sobre Violencia en el Ámbito Escolar”. En dos investigaciones participaron únicamente adultos, específicamente una de ellas incluyó a 115 estudiantes de pedagogía, con una edad promedio de 23.58 años, y la otra, incorporó a 56 profesores, cuyas edades se encontraban entre 24 y 65 años. En la mayoría de las investigaciones presentadas se evidenció una homogeneidad en la muestra en cuanto al género, a excepción de un estudio realizado en un establecimiento educacional femenino. Lo anterior indica que, en Chile, la mayoría de los estudios sobre el ciberacoso han utilizado una muestra de la población infanto-juvenil.

Respecto a los objetivos, dos estudios tenían como propósito caracterizar la incidencia de ciberacoso, uno de ellos trabajó con población de la Región Metropolitana y el otro con una muestra a nivel nacional, caracterizando además la presencia de otros fenómenos (*grooming* y *sexting*). En la misma línea de caracterización, otro estudio exploró las plataformas comunicacionales más utilizadas en ciberacoso en establecimientos educacionales de una ciudad de la Región de Valparaíso.

Por otra parte, una investigación buscó describir la percepción de riesgo que conlleva el uso de las tecnologías en adolescentes, explorando si existían diferencias de género. Dos de los estudios exploraron la relación del ciberacoso con variables contextuales e individuales, uno buscó examinar un modelo multinivel para predecir el ciberacoso incorporando variables individuales y del contexto escolar (género, edad, victimización previa, tipo de establecimiento educacional, nivel de vulnerabilidad, relaciones interpersonales y clima escolar) y el otro examinó la asociación entre *bullying* y ciberacoso con la satisfacción con la vida y apoyo de la comunidad. Además, un estudio evaluó las propiedades psicométricas de una escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil e internet. También, se implementó un programa de prevención e intervención focalizado en *bullying* y ciberacoso y se evaluó su efectividad. Respecto a los roles que pueden adoptar los adolescentes en este fenómeno, la revisión de los estudios realizados en Chile revela que el rol de víctima es el más abordado seguido del agresor y el rol de observador aún no se ha estudiado. Por otra parte, se encontraron dos investigaciones realizadas con población adulta, las cuales exploraron las percepciones de profesores y estudiantes de pedagogía sobre el ciberacoso en población escolar.

En cuanto a la metodología, ocho estudios utilizaron un enfoque cuantitativo, uno reportó un enfoque mixto y una investigación utilizó un enfoque cualitativo. Respecto a los instrumentos de medición y técnicas de recolección de datos, la mayoría de los estudios utilizaron cuestionarios previamente diseñados para medir la variable de ciberacoso. Dos investigaciones utilizaron como instrumento de medida el “*Internet Experiences Questionnaire*”, previamente adaptado al contexto chileno. Cabe destacar que estos estudios no presentan datos sobre la confiabilidad. Los demás estudios utilizaron instrumentos diferentes: “Divergente-SerDigital 2010”, reportando una buena confiabilidad ($\alpha=.848$); “Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet”, presentando una confiabilidad baja en la medida de maltrato a través de internet ($\alpha=.677$) y de maltrato a través del teléfono móvil ($\alpha=.636$); y “Medida de victimización por ciberacoso” con una confiabilidad aceptable ($\alpha=.75$). En dos estudios los autores elaboraron ítems de auto-reporte con respuesta tipo Likert, uno constaba de 7 ítems y se reportó una baja confiabilidad ($\alpha=.66$) y en el otro se incluían 2 ítems y no se presentaron datos sobre confiabilidad. En la misma línea otro estudio utilizó preguntas cerradas de frecuencia para determinar la incidencia de ciberacoso y no se reportó la confiabilidad. Finalmente, en el estudio mixto la recolección de datos se realizó mediante una entrevista y una encuesta elaborada por los autores y en el estudio cualitativo se utilizó la entrevista en profundidad. Lo anterior es presentado en la Tabla 1.

Tabla 1. Descripción de los estudios sobre ciberacoso en población chilena incluidos en la revisión sistemática (N=10)

Autores (año)	Región/País	Objetivos	N	Metodología	Instrumentos
1. Arias <i>et al.</i> (2018)	Chile	Describir la presencia de Ciberacoso, Sexting y Grooming en estudiantes chilenos de educación básica y media según el género y el tipo de administración escolar	12.926	Enfoque cuantitativo	"Divergente-SerDigital 2010". Se utilizó la dimensión 3 del instrumento: Riesgo en redes sociales y cuidado de información personal (Arias, 2010)
2. Galvez-Nieto <i>et al.</i> (2016)	Región de la Araucanía, Chile	Evaluar las propiedades psicométricas de la Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet en estudiantes chilenos	1.533	Enfoque cuantitativo	Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet (Buelga <i>et al.</i> , 2012)
3. Mellado & Rivas (2015)	Región del Bío Bío, Chile	Identificar, caracterizar y medir la percepción sobre el riesgo que conlleva el uso de TIC	80	Enfoque cuantitativo	Preguntas cerradas de frecuencia para determinar la incidencia de ciberacoso y otros fenómenos de riesgos asociados al uso de TIC adaptadas en base a otros cuestionarios o construidas por los investigadores
4. Menay-López & De la Fuente (2014)	Región de Valparaíso, Chile	Caracterizar las plataformas comunicacionales utilizadas en el ciberacoso por los estudiantes y determinar si el NSE y acceso a TIC inciden en el ciberacoso	140	Enfoque mixto	Entrevista y encuesta
5. Pavez & García-Béjar (2020)	Región Metropolitana, Chile; Guadaluajara, México	Explorar discursos y experiencias de docentes chilenos y mexicanos sobre el ciberacoso en población escolar y las herramientas que utilizan para lidiar con este fenómeno	32 Chile; 24 México	Enfoque cualitativo	Entrevista en profundidad estructurada

6. Pérez <i>et al.</i> (2013)	Región Metropolitana, Chile	Evaluar la efectividad de un programa de prevención e intervención de bullying y ciberacoso	320	Enfoque cuantitativo	Internet Experience Questionnaire, adaptado al contexto chileno (Lecannelier <i>et al.</i> , 2011)
7. Rioseco & Meléndez (2017)	Región del Maule, Chile	Describir la percepción de estudiantes de un curso de Informática Educativa sobre el ciberacoso en población escolar	115	Enfoque cuantitativo	Cuestionario elaborado por los autores
8. Varela <i>et al.</i> (2019)	Chile	Examinar la asociación entre la victimización por los compañeros, satisfacción con la vida y apoyo de la comunidad en adolescentes chilenos	497	Enfoque cuantitativo	Medida de victimización por ciberacoso (Ybarra <i>et al.</i> , 2007)
9. Varela <i>et al.</i> (2014)	Región Metropolitana, Chile	Describir la prevalencia de ciberacoso en los roles de víctima y agresor	1.357	Enfoque cuantitativo	Internet Experiences Questionnaire, adaptado al contexto chileno (Lecannelier <i>et al.</i> (2011)
10. Varela <i>et al.</i> (2018)	Chile	Examinar un modelo multinivel para predecir el comportamiento de ciberacoso, considerando variables individuales y de nivel escolar	8.237	Enfoque cuantitativo	Cuestionario elaborado por los autores

3.2. HALLAZGOS DE LAS INVESTIGACIONES

Conforme a lo presentado en la Tabla 2, los estudios que exploraron la incidencia de ciberacoso en adolescentes chilenos encontraron cifras similares, reportando que el 11.4% de los adolescentes que tenían acceso a las tecnologías ha sido victimizado y el 12.5% ha perpetrado ciberacoso (Varela *et al.*, 2014). En la misma línea, otra investigación reportó que la incidencia del ciberacoso en niños y adolescentes era de un 14.1% en establecimientos educacionales municipales, 12.5% en establecimientos particulares subvencionados y un 11.6% en establecimientos particulares (Arias *et al.*, 2018).

Tabla 2. Principales resultados de los estudios sobre ciberacoso población chilena incluidos en la revisión sistemática (N= 10)

Autores (año)	Resultados
1. Arias <i>et al.</i> (2018)	El ciberacoso es el segundo mayor riesgo asociado al uso de TIC, después del grooming. Las mujeres reportaron menos comportamientos de ciberacoso según el tipo de administración escolar (municipal, particular subvencionado o particular) en relación con los hombres.
2. Gálvez-Nieto <i>et al.</i> (2016)	La Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet puede ser utilizada como una medida bidimensional de agresión a través de internet y del teléfono móvil.
3. Mellado & Rivas (2015)	Se observaron diferencias en la percepción y conductas asociadas al ciberacoso de hombres y mujeres. Los hombres reportaron utilizar el internet una mayor cantidad de horas que las mujeres y un mayor porcentaje de ciberagresión y cibervictimización.
4. Menay-López & De la Fuente (2014)	Tanto para el establecimiento de NSE alto como el de NSE medio, la plataforma comunicacional más utilizada por los estudiantes para realizar ciberacoso era Facebook. Las víctimas señalaron que el medio por el cual recibían este tipo de intimidación era Facebook para el caso de los estudiantes del establecimiento de NSE medio y la telefonía celular para los estudiantes del establecimiento de NSE alto.
5. Pavez & García-Béjar (2020)	Los docentes fueron capaces de conceptualizar el ciberacoso, pero se consideran desprovistos de herramientas para la intervención. La mayoría coincidió con que las escuelas deberían preparar a los docentes y estudiantes para enfrentar esta problemática.
6. Pérez <i>et al.</i> (2013)	El programa de intervención mostró efectividad para disminuir el reporte de ser testigos de bullying y redujo la percepción de ser cibervíctima.
7. Rioseco & Meléndez (2017)	Los estudiantes de pedagogía consideran que el ciberacoso es un problema extenso que debe ser abordado por la escuela, la familia, los medios de comunicación y las políticas gubernamentales. Adicionalmente refirieron que no se sentían preparados para detectar o abordar situaciones de ciberacoso.

8. Varela <i>et al.</i> (2019)	La satisfacción con la vida es una variable mediadora en la relación entre la victimización por bullying y la percepción del apoyo de la comunidad, así como en la relación entre la victimización por ciberacoso y la percepción del apoyo de la comunidad. En ambos casos la asociación entre las variables fue negativa.
9. Varela <i>et al.</i> (2014)	El 11.4% de los adolescentes reportó haber sido víctima de algún tipo de ciberacoso y el 12.5% reportó haber sido agresor.
10. Varela <i>et al.</i> (2018)	La victimización previa, relaciones interpersonales y género predijeron la perpetración de ciberacoso en adolescentes. Se encontró un efecto de interacción entre las relaciones interpersonales y el apoyo de los profesores a las víctimas.

Otro hallazgo relevante es la caracterización de las plataformas comunicacionales más utilizadas en el ciberacoso por escolares de distinto nivel socioeconómico (NSE) de una ciudad de la Región de Valparaíso, encontrando que la plataforma más utilizada por los perpetradores era *Facebook*. Las víctimas de establecimientos educacionales de NSE alto reportaron que el dispositivo tecnológico más utilizado era el teléfono celular y para las víctimas de establecimientos educacionales de NSE medio la plataforma más utilizada era *Facebook*. Adicionalmente, se evidenció que los adolescentes del establecimiento de NSE medio tenían menor acceso a la tecnología, pero pasaban mayor tiempo en *Facebook* que los escolares de NSE alto (Menay-López & De la Fuente, 2014).

Otra investigación examinó la relación entre bullying y ciberacoso con otras variables y encontró que los estudiantes que referían un nivel alto en ambos tipos de victimización reportaban bajos niveles de satisfacción con la vida y menor apoyo de la comunidad. Se destaca la relevancia de la satisfacción con la vida como una variable mediadora entre la victimización en bullying y ciberacoso y el apoyo de la comunidad (Varela *et al.*, 2019). En otro estudio se encontró que la victimización previa, relaciones interpersonales y género predicen la perpetración de comportamientos de ciberacoso. Adicionalmente, se encontró que el apoyo de los profesores se relacionaba con altos niveles de victimización, es decir, una relación cercana con los profesores para algunos estudiantes podría alejarlos de sus compañeros y aumentar la probabilidad de victimización (Varela *et al.*, 2018).

También se investigó la percepción de riesgo de los adolescentes frente al uso de las tecnologías en relación con las distintas situaciones de riesgo, incluyendo el ciberacoso, grooming, sexting, malware, uso abusivo de internet, vulneración a la propiedad intelectual y acceso a contenidos inapropiados. Los resultados revelaron que el 11% de los varones reconoció haber realizado ciberacoso y el 30% declaró haber sido victimizado. El 10% de las mujeres reconoció haber realizado ciberacoso y el 16% declaró haber sido víctima. Respecto a las consecuencias y riesgos, tanto hombres como mujeres reconocieron que sus principales consecuencias eran emocionales y legales. Finalmente, los adolescentes señalaron que prohibir el uso de dispositivos electrónicos en el aula no era una medida eficaz para reducir el riesgo de ciberacoso (Mellado & Rivas, 2015). La investigación que desarrolló y evaluó un programa de prevención e intervención del bullying y ciberacoso en un establecimiento educacional femenino de Santiago se focalizó específicamente en intervenir en los distintos niveles del sistema escolar, la esfera familiar e individual.

Respecto al ciberacoso, los resultados indicaron que luego de la intervención se redujo la percepción de ser víctima (Pérez *et al.*, 2013). Sólo un estudio incorporó como objetivo la evaluación de las propiedades psicométricas de un instrumento de medición, específicamente la Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. Esta versión abreviada incluye 7 ítems de la escala original y presenta buenas propiedades psicométricas (Gálvez-Nieto *et al.*, 2016).

Finalmente, las dos investigaciones que se centraron en explorar y describir las percepciones de profesores y estudiantes de pedagogía sobre el ciberacoso en la escuela reportaron que los profesores eran capaces de conceptualizar el ciberacoso, sin embargo, refirieron que no contaban con las herramientas para detectarlo e intervenir y muy pocos reportaron haber recibido alguna capacitación al respecto (Pavez & García-Béjar, 2020; Rioseco & Meléndez, 2017). La mayoría coincidió con que las escuelas deberían hacer mucho más para preparar a los docentes y estudiantes para enfrentar esta problemática. En los relatos se observó una brecha generacional, ya que los docentes más jóvenes refirieron que el ciberacoso impacta directamente en la dinámica de grupo, aunque el fenómeno no se dé necesariamente en la sala de clases y los docentes de mayor edad expresaron temor a involucrarse en temas de los cuales no se consideraban responsables (Pavez & García-Béjar, 2020). En la misma línea, Rioseco y Meléndez (2017), reportaron que los estudiantes de pedagogía refirieron que no se sentían preparados para detectar o abordar situaciones de ciberacoso y lo consideraron un problema extenso que requiere ser abordado por la escuela, la familia, los medios de comunicación y las políticas gubernamentales.

3.3. RUTAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES SOBRE CIBERACOSO EN CHILE

Un análisis de contenido fue llevado a cabo a partir de las sugerencias referidas por los autores con el objetivo de identificar los posibles temas a ser considerados en futuras investigaciones (Finfgeld-Connett, 2014). Del total de artículos incluidos en esta revisión, sólo ocho de ellos presentaron sugerencias para futuros estudios. Tres jueces independientes calificaron los datos relativos a los contenidos explicitados por los autores. La fiabilidad entre los jueces fue buena con una *Intraclass Correlation (ICC)* (3.3) = 0.80, como se menciona en la literatura (Koo & Li, 2016).

Se identificaron dos categorías principales, una relacionada con sugerencias concretas de estudios cualitativos y la otra con estudios cuantitativos (ver Tabla 3). En la categoría de estudios cualitativos se identificó sólo una subcategoría, que se refiere a la importancia de investigaciones centradas en “factores de riesgo y de protección”, dirigidas específicamente a comprender aspectos del comportamiento (12.5%) y desarrollo de los escolares (12.5%).

Tabla 3. Análisis de las sugerencias para futuras investigaciones sobre ciberacoso en el contexto chileno (n = 8)

Categorías	Subcategorías	Indicadores	f (%)
Estudios Cualitativos	Focalizados en factores de riesgo y protección	Comportamientos	1(12.5%)
		Desarrollo de los alumnos	1(12.5%)
Estudios Cuantitativos	Muestreo	Inclusión de otras instituciones	1(12.5%)
		Inclusión de miembros de la familia	1(12.5%)
	Instrumentos de evaluación	Continuación de estudios para nuevas evidencias psicométricas	1(12.5%)
		Realización de estudios a nivel nacional	1(12.5%)
		Realización de estudios transculturales	1(12.5%)
		Instrumentos que incluyan relaciones entre miembros de la familia	1(12.5%)
		Evaluaciones de la dinámica del ciberacoso	1(12.5%)
	Utilización de otros tipos de análisis	Inclusión de variables sociodemográficas	2(25.0%)
		Inclusión de otros contextos	1(12.5%)
	Estudios con foco en estrategias de prevención e intervención	Contextos escolares con más heterogeneidad	1(12.5%)
		Apoyo a las víctimas	1(12.5%)
Educación de los docentes para identificar el fenómeno		1(12.5%)	
	Estudios longitudinales	Calidad, satisfacción con la vida, victimización de pares y el apoyo de la comunidad	1(12.5%)

Nota: La frecuencia corresponde a la cantidad de artículos que presentan los respectivos indicadores.

Con respecto a la categoría estudios cuantitativos, se identificaron cinco subcategorías, las cuales incorporaban sugerencias con respecto a la “ampliación de la muestra”, sugiriendo la inclusión de otras instituciones educacionales (12.5%) y de la familia (12.5%). En la subcategoría “instrumentos de evaluación”, se reporta la importancia de nuevas investigaciones que permitan dar continuidad a los estudios psicométricos del instrumento (12.5%), destacando la importancia de realizar estudios a nivel nacional (12.5%) y transculturales (12.5%). También se identificó la sugerencia de que los instrumentos incluyan relaciones entre miembros de la familia (12.5%) y que permitan una evaluación más amplia de la dinámica del ciberacoso (12.5%). En la subcategoría “utilización de otros tipos de análisis” se identificaron dos indicadores que reportaban la importancia de la inclusión de variables sociodemográficas (25.0%) y de otros contextos para fines comparativos (12.5%). En cuanto a la subcategoría “estudios con foco en estrategias de prevención e intervención” los indicadores se centraron en contextos escolares que

presenten más heterogeneidad (12.5%), apoyo a las víctimas (12.5%) y direccionados a la importancia de educar a los docentes para identificar el fenómeno (12.5%). Finalmente, con respecto a los “estudios longitudinales” la sugerencia es que estos puedan focalizarse en aspectos como la calidad de vida, satisfacción con la vida, victimización de pares y el apoyo de la comunidad (12.5%).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Este estudio tuvo como objetivo sistematizar la investigación sobre ciberacoso en la población chilena. La búsqueda en las bases de datos Web of Science, Scopus, SciELO y EBSCO, arrojó un total de 27 documentos y luego del proceso de selección se incorporaron a la revisión 10 artículos. Los resultados indicaron una incidencia de ciberacoso que corresponde a un 11.4% en victimización y 12.5% en agresión (Varela *et al.*, 2014). Adicionalmente, en otro estudio se encontró una incidencia total de ciberacoso a nivel nacional que oscila entre el 11.2% y 14.1% (Arias *et al.*, 2018), porcentajes que se encuentran en el rango de los resultados reportados en una revisión sistemática que incluyó estudios en países latinoamericanos, donde se presentaron cifras de ciberacoso en Colombia (5% - 27% en victimización; 2.5% - 26.7% en agresión), México (3.5% - 40% en victimización; 2.8 - 20% en agresión), Argentina (14% - 44.2% en victimización; 8% en agresión), Brasil (8.4% - 58% en victimización), Bolivia (11% - 16% en victimización; 12% en agresión), Perú (11.9% en victimización; 5.4% en agresión) y Venezuela (17.5% en victimización) (Garaigordobil *et al.*, 2018). En una revisión centrada en estudios de Norteamérica y Europa, la prevalencia varió dependiendo de cada país, encontrándose una media mayor de prevalencia en Canadá (23.8%) seguida de China (23%), y la menor prevalencia se presenta en Australia (5%), Suecia (5,2%) y Alemania (6.3%) (Brochado *et al.*, 2016). Adicionalmente, se han observado resultados diferentes respecto a la incidencia del ciberacoso en sus distintos roles, lo cual podría explicarse por los instrumentos de medición utilizados, la temporalidad considerada y finalmente las particularidades de cada contexto cultural (Olweus & Limber, 2018). En este sentido es importante referir que los estudios llevados a cabo en Chile han utilizado instrumentos de medición diferentes, lo que podría influir en las cifras de incidencia del fenómeno en el país. Además, únicamente dos estudios han utilizado el mismo instrumento (Pérez *et al.*, 2013; Varela *et al.*, 2014) y no todos reportaron la confiabilidad, lo que puede ser considerado una limitación.

En Chile, la plataforma comunicacional más utilizada por los adolescentes en la en agresión en línea es Facebook y respecto a la victimización los adolescentes de un establecimiento educacional de NSE bajo reportaron ser victimizados a través de Facebook y los de NSE alto a través del teléfono móvil (Menay-López & De la Fuente, 2014). Estas diferencias podrían estar relacionadas con el acceso de los adolescentes a las tecnologías, lo cual podría depender del NSE. Lo anterior coincide con lo reportado por otros estudios que evidencian que Facebook y WhatsApp se encuentran entre las plataformas comunes utilizadas en el ciberacoso (Aizenko & Kashy-Rosenbaum, 2019; Tsimitsiou *et al.*, 2017). Estos hallazgos apoyarían la idea de que utilizar redes sociales podría ser considerado un factor de riesgo (Festl & Quandt, 2013) y la percepción de los adolescentes coincide con ello, ya que reconocen su impacto en las relaciones interpersonales (Castañeda *et al.*, 2019; Lareki *et al.*, 2017).

Se encontró que los estudiantes chilenos que reportaron una alta victimización en situaciones de bullying y ciberacoso referían bajos niveles de satisfacción con la vida y menor apoyo de la comunidad (Varela *et al.*, 2019). Otros estudios han llegado a resultados similares, encontrando que las víctimas de ciberacoso presentan menor satisfacción con la vida que las personas que no han sido victimizadas (Arnarsson *et al.*, 2019). Tales hallazgos pueden complementar lo reportado por Mellado y Rivas (2015), quienes señalan que los adolescentes reconocen el daño emocional como la principal consecuencia del ciberacoso. Adicionalmente, se evidencia que el clima y la convivencia escolar están estrechamente relacionados con el bullying y ciberacoso, lo cual ha sido ampliamente abordado en otros estudios (Bevilacqua *et al.*, 2017; Carrasco *et al.*, 2012; Còrdoba *et al.*, 2016). Un curioso aspecto en los resultados de la investigación de Varela *et al.* (2018) es que una relación cercana con los profesores podría aumentar la probabilidad de que un estudiante sea victimizado, ya que esto podría marcar distancia con sus compañeros.

Los hallazgos indican que tanto el bullying como el ciberacoso son perjudiciales para el bienestar, provocando consecuencias difíciles de sobrellevar, por lo que es necesario contar con programas de prevención e intervención para reducir su incidencia e intervenir sobre las variables asociadas. Por ello, es de suma relevancia el estudio pionero en Chile de Pérez *et al.* (2013) quienes desarrollaron un programa de prevención e intervención del bullying y ciberacoso y probaron su efectividad en un establecimiento educacional femenino. Al igual que otros programas, estaba enfocado en intervenir a nivel escolar, familiar e individual, lo que mostró resultados positivos, reduciendo la percepción de ser víctima de ciberacoso y testigo de bullying. Se destaca la relevancia del abordaje socio ecológico de la intervención, incorporando la esfera familiar, escolar e individual, ya que, en la mayoría de los casos, la falta de eficacia de una intervención se asocia a que no se incorpora a toda la comunidad educativa y no se incluye a la familia (Ferrer-Cascales *et al.*, 2019). En ese sentido, Hutson *et al.* (2017), informaron las temáticas abordadas en 23 programas de intervención en ciberacoso que podrían ser incluidas en futuras intervenciones mencionando la educación, habilidades de afrontamiento, empatía, habilidades sociales, comunidades digitales y educar a padres y cuidadores sobre el fenómeno. Respecto a los roles en el ciberacoso, en Chile la atención de los investigadores ha estado dirigida principalmente al rol de víctima, seguido del agresor. El rol de observador no se ha explorado, por lo que es importante que futuras investigaciones lo incorporen, ya que se ha demostrado que el ciberacoso puede generar un impacto negativo en todos los involucrados (Holfeld & Mishna, 2018). Lo anterior permitiría explorar la superposición de roles en ciberacoso, situación que se presenta cuando los límites entre los involucrados (agresor, víctima y testigo) presentan una tendencia de trasposición (Souza *et al.*, 2018), en que víctimas o testigos al mismo tiempo son agresores y viceversa (Mishna *et al.*, 2012).

Finalmente, las investigaciones que consideraron la perspectiva de profesores y estudiantes de pedagogía sobre el fenómeno mostraron resultados similares, revelando que conocían la definición del fenómeno y lo consideraban perjudicial para niños, niñas y adolescentes, pero no se sentían preparados para enfrentar situaciones de ciberacoso, destacando la necesidad de recibir capacitaciones al respecto (Pavez & García-Béjar, 2020; Rioseco & Meléndez, 2017). Estos hallazgos que coinciden con lo reportado en otras investigaciones, que indican que los profesores reconocen que el ciberacoso es un problema y la mayoría considera que no cuenta con las herramientas necesarias para abordarlo, destacando la necesidad de recibir capacitaciones que permitan la adquisición

de herramientas efectivas para la prevención e intervención (Castro-Granados *et al.*, 2017; Lanzillotti & Korman, 2018; Yot-Domínguez *et al.*, 2019). Una revisión sistemática sobre la percepción de profesores en formación y titulados que ya se encontraban ejerciendo, reportó que los profesores presentaban interés por recibir formación adicional sobre ciberacoso. Se destaca la importancia de contar con directrices sobre el manejo del ciberacoso para asegurar que se incorporen recomendaciones consistentes sobre la prevención e intervención de este fenómeno en el contexto escolar (Macaulay *et al.*, 2018).

En cuanto a las limitaciones de esta revisión, cabe señalar que no se incorporaron investigaciones publicadas en libros o no publicadas (literatura gris), canales de información que podrían haber aportado datos adicionales sobre el fenómeno. Adicionalmente, existe un reducido número de estudios sobre ciberacoso en Chile y la cobertura de sólo en algunas regiones del país, salvo los tres estudios realizados a nivel nacional, dificulta la generalización de resultados.

Las sugerencias para futuras investigaciones apuntan a la necesidad de realizar estudios longitudinales y transversales que permitan recoger datos en el tiempo para conocer la evolución del ciberacoso y los roles de víctimas y agresores. Además de centrarse únicamente en la población escolar, futuros estudios deben analizar el fenómeno entre los estudiantes de enseñanza superior, ya que esta población no está exenta de involucrarse en el ciberacoso (Condeza *et al.*, 2019; Souza *et al.*, 2018). Asimismo, se recomienda ir más allá del nivel individual e incorporar otras dimensiones de la comunidad desde una perspectiva ecológica, destacando la importancia de educar a los profesionales de los establecimientos educacionales y a las familias para que cuenten con herramientas para intervenir en las situaciones de ciberacoso (Arias *et al.*, 2018; Bevilacqua *et al.*, 2017; Varela *et al.*, 2019).

Otra sugerencia relevante es que futuras investigaciones planeen desarrollar instrumentos de medición que permitan comprender con mayor profundidad los comportamientos de ciberacoso sin hacer uso de medidas dicotómicas, ya que esto podría influir en las cifras de incidencia y prevalencia del fenómeno (Olweus & Limber, 2018). Además, futuros estudios pueden abordar la superposición de roles y la forma en que variables del contexto escolar y familiar pueden influir en estas conductas. Se sugiere investigar el fenómeno centrándose en comprender la incidencia de los comportamientos de ciberacoso, las emociones asociadas, estrategias de afrontamiento y la importancia del rol de los observadores y sus estrategias de intervención. Finalmente, considerando que las investigaciones sobre ciberacoso en Chile se han realizado desde el área de educación, se considera relevante que se realicen futuros estudios desde el área de la salud, incorporando variables clínicas, como la prevalencia de psicopatologías o conductas de riesgo asociadas al ciberacoso. Es importante que se explore el impacto del ciberacoso en la salud mental de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes chilenos.

En síntesis, considerando el objetivo y preguntas de investigación planteadas inicialmente, se tiene como hallazgo que se cuenta con diez artículos publicados, los que reportan relevantes resultados sobre el fenómeno en población chilena. Los estudios mayoritariamente se han realizado bajo una metodología de investigación cuantitativa, utilizando instrumentos de medición de auto-reporte. Respecto a la distribución geográfica de las investigaciones, la zona en la que más se ha estudiado el ciberacoso es la Región Metropolitana y las únicas regiones que cuentan con estudios a nivel local son la Región de la Araucanía, Bío Bío, Valparaíso y Del Maule. Los estudios revisados han realizado

un gran aporte respecto a la medición de este fenómeno, las plataformas utilizadas, las variables individuales y contextuales asociadas al ciberacoso, la evaluación de un programa de prevención e intervención y la evidencia de las percepciones de profesores y estudiantes de pedagogía sobre el fenómeno. A partir de lo anterior este estudio enfatiza la necesidad de continuar estudiando el ciberacoso en Chile y la importancia de promover una acción educativo-preventiva en que los contextos escolares sean espacios de promoción del bienestar y la sana convivencia social a través de la tecnología. Adicionalmente, se destaca la importancia de brindar a los docentes herramientas que les permitan detectar e intervenir en situaciones de ciberacoso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aizenkot, D. & Kashy-Rosenbaum, G. (2019). Cyberbullying victimization in WhatsApp classmate groups among Israeli elementary, middle, and high school students. *Journal of interpersonal violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260519842860>
- Amado, J. (2014). *Manual de Investigação Qualitativa em Educação [Qualitative Research Manual in Education]*. Imprensa da Universidade de Coimbra.
- Arias M. (2010). *Radiografía del Chile Digital 2.0 en el Bicentenario: Uso de redes sociales, videojuegos y música digital*. Santiago: Divergente SA.
- Arias, M. C., Buendía, L. E. & Fernández, F. P. (2018). Grooming, Cyberbullying and Sexting in Chile according of sex and school management or administrative dependency. *Revista chilena de pediatría*, 89(3), 352-360. <https://doi.org/10.4067/s0370-41062018005000201>
- Arnarsson, A., Nygren, J., Nyholm, M., Torsheim, T., Augustine, L., Bjereld, Y., Markkanen, I., Schnohr, C., Rasmussen, M., Nielsen, L. & Bendtsen, P. (2019). Cyberbullying and traditional bullying among Nordic adolescents and their impact on life satisfaction. *Scandinavian Journal of Public Health*, 48(5), 502-510. <https://doi.org/10.1177/1403494818817411>
- Baek, J. & Bullock, L. M. (2014). Cyberbullying: a cross-cultural perspective. *Emotional and behavioural difficulties*, 19(2), 226-238. <http://dx.doi.org/10.1080/13632752.2013.849028>
- Bardin, L. (2009). *Análise de conteúdo [Content analysis]*. 5. ed. Lisboa: Edição 70.
- Bevilacqua, L., Shackleton, N., Hale, D., Allen, E., Bond, L., Christie, D., Elbourne, D., Fitzgerald-Yau, N., Fletcher, A., Jones, R., Miners, A., Scott, S., Wiggins, M., Bonell, C. & Viner, R. (2017). The role of family and school-level factors in bullying and cyberbullying: a cross-sectional study. *BMC pediatrics*, 17(1), 160. <https://doi.org/10.1186/s12887-017-0907-8>
- Brochado, S., Soares, S. & Fraga, S. (2016). A scoping review on studies of cyberbullying prevalence among adolescents. *Trauma, Violence, & Abuse*, 18(5), 523-531. <https://doi.org/10.1177/1524838016641668>
- Buelga, S., Cava, M. & Musitu, G. (2012). Validación de la Escala de Victimización entre Adolescentes a través del Teléfono Móvil y de Internet. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 32(1), 36-42.
- Carrasco, C., López, V. & Estay, C. (2012). Análisis crítico de la Ley de Violencia Escolar de Chile. *Psicoperspectivas*, 11(2), 31-55. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue2-fulltext-228>
- Castañeda, E., Galán, D. & Andujar, O. (2019). Los riesgos del uso inadecuado de Internet y las redes sociales. Conocimiento y percepción de riesgos en jóvenes a través de la historia de vida. *Revista de Ciències de l'Educació*, 1(1), 33-47. <https://doi.org/10.17345/ute.2019.1>
- Castro-Granados, M. A., Medina-Almeida, C. & Glasserman, L. D. (2017). Fortalecimiento de las competencias docentes para atender el cyberbullying en una secundaria pública colombiana. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (24), 199-223. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i24.2409>

- Chadwick, S. (2014). *Impacts of cyberbullying, building social and emotional resilience in schools*. Springer Science y Business Media.
- Condeza, R., Gallardo, G. & Pérez, P. R. (2019). Experiences of Cyberbullying at a Chilean University: The Voices of Students. En W. Cassidy, C. Faucher, y M. Jackson (Eds.). *Cyberbullying at University in International Contexts* (pp. 36-51). Routledge.
- Córdoba, F., Del Rey, R., Casas, J. A. & Ortega, R. (2016). Valoración del alumnado de primaria sobre convivencia escolar: El valor de la red de iguales. *Psicoperspectivas*, 15(2), 78-89. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue2-fulltext-760>
- Fernández-Ríos, L. & Buela-Casal, G. (2009). Standards for the preparation and writing of Psychology review articles. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(2), 329-344.
- Ferreira, T. R. S. C. & Deslandes, S. F. (2018). Cyberbullying: concepts, dynamics, characters and health implications. *Ciencia & saude coletiva*, 23, 3369-3379. <https://doi.org/10.1590/1413-812320182310.13482018>
- Ferrer-Cascales, R., Albaladejo-Blázquez, N., Sánchez-SanSegundo, M., Portilla-Tamarit, I., Lordan, O. & Ruiz-Robledillo, N. (2019). Effectiveness of the TEI program for bullying and cyberbullying reduction and school climate improvement. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(4), 580. <https://doi.org/10.3390/ijerph16040580>
- Festl, R. & Quandt, T. (2013). Social relations and cyberbullying: The influence of individual and structural attributes on victimization and perpetration via the internet. *Human communication research*, 39(1), 101-126. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.2012.01442.x>
- Fingeld-Connett, D. (2014). Use of content analysis to conduct knowledge-building and theory-generating qualitative systematic reviews. *Qualitative research*, 14(3), 341-352. <https://doi.org/10.1177/1468794113481790>
- Gálvez-Nieto, J. L., Vera-Bachman, D., Cerda, C. & Díaz, R. (2016). Escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet: Estudio de validación de una versión abreviada en estudiantes chilenos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-Avaliação Psicológica*, 1(41), 16-27.
- Garaigordobil, M. (2015). Psychometric Properties of the Cyberbullying Test, a Screening Instrument to Measure Cybervictimization, Cyberaggression, and Cyberobservation. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(23), 3556-3576. <https://doi.org/10.1177/0886260515600165>
- Garaigordobil, M., Mollo-Torrico, J. P. & Larrain, E. (2018). Prevalencia de Bullying y Cyberbullying en Latinoamérica: una revisión. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 11(3), 1-18. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.11301>
- Herrera-López, M., Romera, E. M. & Ortega-Ruiz, R. (2018). Bullying y Cyberbullying en Latinoamérica. Un estudio bibliométrico. *Revista mexicana de investigación educativa*, 23(76), 125-155.
- Herrera-López, M., Romera, E. & Ortega-Ruiz, R. (2017). Bullying y cyberbullying en Colombia: coocurrencia en adolescentes escolarizados. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49(3), 163-172. <https://doi.org/10.1016/j.rlp.2016.08.001>
- Hinduja, S. & Patchin, J. W. (2010). Bullying, cyberbullying, and suicide. *Archives of suicide research*, 14(3), 206-221. <https://doi.org/10.1080/13811118.2010.494133>
- _____. (2017). Cultivating youth resilience to prevent bullying and cyberbullying victimization. *Child Abuse & Neglect*, 73, 51-62. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.09.010>
- Holfeld, B. & Mishna, F. (2018). Longitudinal Associations in Youth Involvement as Victimized, Bullying, or Witnessing Cyberbullying. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 21(4), 234-239. <https://doi.org/10.1089/cyber.2017.0369>
- Hutson, E., Kelly, S. & Militello, L. K. (2017). Systematic Review of Cyberbullying Interventions for Youth and Parents With Implications for Evidence-Based Practice. *Worldviews on Evidence-Based Nursing*, 15(1), 72-79. <https://doi.org/10.1111/wvn.12257>

- Jenaro, C., Flores, N. & Frías, C. P. (2017). Anxiety and depression in cyberbullied college students: a retrospective study. *Journal of interpersonal violence*, 1(4), 1-24. <https://doi.org/10.1177/0886260517730030>
- Jiang, Q., Zhao, F., Xie, X., Wang, X., Nie, J., Lei, L. & Wang, P. (2020). Difficulties in emotion regulation and cyberbullying among Chinese adolescents: a mediation model of loneliness and depression. *Journal of interpersonal violence*, 1-20. <https://doi.org/10.1177/0886260520917517>
- Koo, T. K. y Li, M. Y. (2016). A guideline of selecting and reporting intraclass correlation coefficients for reliability research. *Journal of chiropractic medicine*, 15(2), 155-163. <https://doi.org/10.1016/j.jcm.2016.02.012>
- Lanzillotti, A. I. & Korman, G. P. (2018). Conocimiento e identificación del cyberbullying por parte de docentes de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 23(78), 817-839.
- Larrañaga, E., Yubero, S. y Ovejero, A. (2016). Gender Variables and Cyberbullying in College Students. In R. Navarro, S. Yubero, y E. Larrañaga (Eds.). *Cyberbullying Across the Globe: Gender, Family, and Mental Health* (pp. 63-77). Springer International Publishing.
- Lareki, A., Martínez, J., Antuna, J. & Amenabar, N. (2017). Teenagers' perception of risk behaviors regarding digital technologies. *Computers in Human Behavior*, 68, 395-402. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.12.004>
- Lecannelier, F., Varela, J., Astudillo, J., Rodríguez, J. & Orellana, P. (noviembre de 2011). *Adaptación y validación del instrumento "Internet Experiences Questionnaire" a escolares que cursan 7° año básico a 4° año medio, de la ciudad de Santiago de Chile, en el año 2008*. Sexto Congreso Nacional de Investigación sobre Violencia y Delincuencia, Santiago, Chile.
- Macaulay, P. J., Betts, L. R., Stiller, J. & Kellezi, B. (2018). Perceptions and responses towards cyberbullying: A systematic review of teachers in the education system. *Aggression and violent behavior*, 43, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.08.004>
- Martín-Martín, A., Thelwall, M., Orduna-Malea, E. & López-Cózar, E. D. (2021). Google Scholar, Microsoft Academic, Scopus, Dimensions, Web of Science, and OpenCitations' COCI: a multidisciplinary comparison of coverage via citations. *Scientometrics*, 126(1), 871-906. <https://doi.org/10.1007/s11192-020-03690-4>
- Mellado, E. & Rivas, J. (2015). Riesgos en el uso de TIC en alumnos de enseñanza básica. El caso de un colegio en Chillán, Chile. *Revista Integra Educativa*, 8(3), 147-166.
- Menay-López, L. & De la Fuente-Mella, H. (2014). Plataformas comunicacionales del cyberbullying: una aplicación empírica en dos colegios de la quinta región, Chile. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 40(2), 117-133. <http://doi.org/10.4067/S0718-07052014000300007>
- Mishna, F., Khoury-Kassabri, M., Gadalla, T. & Daciuk, J. (2012). Risk factors for involvement in cyber bullying: Victims, bullies and bully-victims. *Children and Youth Services Review*, 34(1), 63-70. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.032>
- Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J. & Altman, D. G. (2009). Preferred reporting items for systematic reviews and meta-analyses: the PRISMA statement. *PLoS Medicine*, 6(7), 264-269. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000097>
- Olweus, D. (2012). Cyberbullying: An overrated phenomenon? *European journal of developmental psychology*, 9(5), 520-538. <https://doi.org/10.1080/17405629.2012.682358>
- Olweus, D. & Limber, S. P. (2018). Some problems with cyberbullying research. *Current opinion in psychology*, 19, 139-143. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.04.012>
- Pavez, I. & García-Béjar, L. (2020). Ciberacoso desde la perspectiva docente. Discursos, percepciones y estrategias de profesores en dos ciudades de Chile y México. *Perfiles Educativos*, 42(168), 28-41. <https://doi.org/10.22201/iissue.24486167e.2020.168.58850>
- Pérez, J. C., Astudillo, J., Varela, T. & Lecannelier, A. (2013). Evaluación de la efectividad del Programa Vínculos para la prevención e intervención del Bullying en Santiago de Chile. *Psicología Escolar e Educativa*, 17(1), 163-172. <https://doi.org/10.1590/S1413-85572013000100017>

- Rioseco, M. & Meléndez, D. (2017). Cyberbullying, desde el punto de vista de estudiantes de Pedagogía en una universidad en Chile. *Revista Dilemas Contemporáneos. Educación, Política y Valores*, 4(2).
- Smith, P., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S. & Tippett, N. (2008). Cyberbullying: its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of child psychology and psychiatry*, 49(4), 376-385. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2007.01846.x>
- Souza, S. B., Veiga Simão, A. M., Ferreira, A. I. & Ferreira, P. C. (2018). University students' perceptions of campus climate, cyberbullying and cultural issues: implications for theory and practice. *Studies in Higher Education*, 43(11), 2072-2087. <https://doi.org/10.1080/03075079.2017.1307818>
- Tsimtsiou, Z., Haidich, A. B., Drontsos, A., Dantsi, F., Sekeri, Z., Drosos, E., Trikilis, N., Dardavesis, T., Nanos, P. & Arvanitidou, M. (2017). Pathological Internet use, cyberbullying and mobile phone use in adolescence: a school-based study in Greece. *International journal of adolescent medicine and health*, 30(6). <https://doi.org/10.1515/ijamh-2016-0115>
- UNESCO (2018). *School violence and bullying: Global status and trends, drivers and consequences*. Paris: UNESCO.
- Varela, J. J., Guzmán, J., Alfaro, J. & Reyes, F. (2019). Bullying, cyberbullying, student life satisfaction and the community of Chilean adolescents. *Applied Research in Quality of Life*, 14(3), 705-720. <https://doi.org/10.1007/s11482-018-9610-7>
- Varela, J., Zimmerman, M. A., Ryan, A. M. & Stoddard, S. A. (2018). Cyberbullying among Chilean students and the protective effects of positive school communities. *Journal of school violence*, 17(4), 430-442. <https://doi.org/10.1080/15388220.2017.1358640>
- Varela, J., Pérez, J. C., Schwaderer, H., Astudillo, J. & Lecannelier, F. (2014). Caracterización de cyberbullying en el gran Santiago de Chile, en el año 2010. *Psicología Escolar e Educativa*, 18(2), 347-354. <https://doi.org/10.1590/2175-3539/2014/0182794>
- Ybarra, M. L. (2004). Linkages between depressive symptomatology and Internet harassment among young regular Internet users. *CyberPsychology & Behavior*, 7(2), 247-257. <https://doi.org/10.1089/109493104323024500>
- Ybarra, M. L., Espelage, D. L. & Mitchell, K. J. (2007). The co-occurrence of internet harassment and unwanted sexual solicitation victimization and perpetration: Associations with psychosocial indicators. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), 31-41. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.09.010>
- Ybarra, M. L. & Mitchell, K. J. (2004). Online aggressor/targets, aggressors, and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(7), 1308-1316. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00328.x>
- Yot-Domínguez, C., Guzmán, M. D. & Duarte, A. (2019). Trainee teachers' perceptions on cyberbullying in educational contexts. *Social Sciences*, 8(21), 1-18. <https://doi.org/10.3390/socsci8010021>
- Zych, I., Ortega-Ruiz, R. & Del Rey, R. (2015). Scientific research on bullying and cyberbullying: Where have we been and where are we going. *Aggression and Violent Behavior*, 24, 188-198. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.05.015>

